



CICLO C - 24º domingo ordinario (verde) . 15 septiembre
¡Gracias Jesús porque me amas!

Lucas 15, 1-32

En aquel tiempo, los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle. Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí:



Entonces Jesús les dijo esta parábola: Si alguno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice:



"Alégrese conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido". Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y les dice:



Jesús continuó con esta parábola: "Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre:



El hijo menor juntó todo lo suyo, y unos días después, se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo, y se puso al servicio de un habitante del lugar que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daba a los cerdos, pero no dejaban que se la comiera.



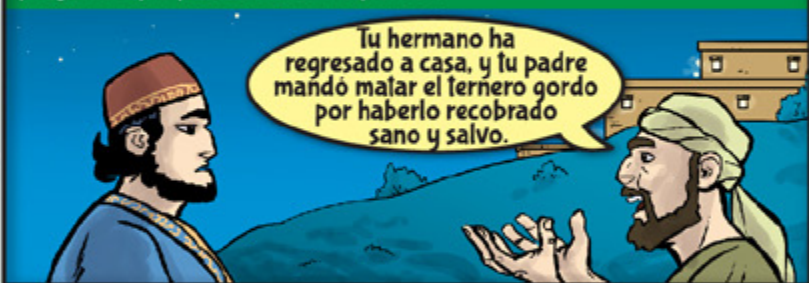
Finalmente reflexionó y se dijo: "¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus trabajadores". Se levantó, y se puso en camino hacia la casa de su padre.



Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el muchacho le dijo:



El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Él le respondió:



El hermano mayor se enojó y no quería entrar. Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó:

Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido ni una sola de tus órdenes, y nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora vuelve ese hijo tuyo, que se ha gastado tu dinero y tú haces matar para él el ternero gordo.

Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Era necesario hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.



Cuando vamos a la confesión, nos acercamos a Dios igual que aquel hijo arrepentido se acercó a su padre.

¡Confésate regularmente para que puedas estar en amistad con Jesús y disfrutes de todas las maravillas que Dios te ofrece!

PASOS PARA UNA BUENA CONFESIÓN



1 EXAMEN DE CONCIENCIA:
Reconocer las ofensas que has hecho a Dios desde la última confesión.



2 ARREPENTIMIENTO DE LOS PECADOS:
Dolor del alma por haber cometido una falta de amar a Dios o a los demás, sabiendo que Dios nos ama infinitamente.



3 PROPÓSITO DE ENMIENDA:
Poner todo lo que esté de tu parte para no volver a ofender a Dios.



4 DECIR LOS PECADOS AL SACERDOTE:
Esto es muy importante porque Jesús encargó que en su nombre y representándolo a Él, el sacerdote perdonará nuestros pecados.



5 CUMPLIR LA PENITENCIA:
Escucha los consejos que el sacerdote te diga y cumple con la penitencia que te mande, pues es para reparar el mal que has cometido.

Mi propósito semanal

Esta semana me iré a confesar con verdadero arrepentimiento de mis pecados.